

SECCIÓN

Documentos

Continuamos con la segunda parte del interesante debate mantenido en Canadá hace un cuarto de siglo entre Bob Peart y Ted Ritzer, cuyo inicio reeditamos en el *Boletín* anterior. Peart respondió en aquella época, y Ritzer lo hizo más recientemente.

A ambos reiteramos nuestro agradecimiento por permitirnos traducir y publicar estos textos.

El debate continúa La definición de interpretación

**Bob Peart
Canadá**

NOTA DE LOS EDITORES: Este artículo fue publicado en *Interpretation Canada*, Volumen 12, número 1, 1984.

Traducido por: Franca Jordà Català

Este artículo se refiere a “Un gigantesco retroceso para la Interpretación”, de Ted Ritzer (*Interpretation Canada* 10(4): Otoño 1982, 12-13)*. Creo que el debate sobre la definición es saludable y valioso para nuestra profesión y para la interpretación en Canadá. Espero que continúe. Para aquellos que no estén familiarizados con dicha definición, aquí está:

Interpretación: Un proceso de comunicación diseñado para revelar al público los significados e interrelaciones de nuestro patrimonio cultural y natural a través de experiencias de primera mano con un objeto, artefacto, paisaje o sitio.

Querría aprovechar esta oportunidad para aclarar algunos puntos que espero satisfagan a los intérpretes canadienses que estén interesados en esta definición.

1. La definición no pretende hacer implícito que toda la interpretación debe ser de primera mano, sino que la interpretación es concebida sobre la base de experiencias de primera mano. Esta experiencia de primera mano es el marco y el vínculo sobre los que deberían construirse nuestros programas de

interpretación. Todavía estoy firmemente convencido de que es fundamental construir la buena interpretación sobre la base de experiencias de primera mano. En otras palabras, experiencias o medios distintos a los de primera mano también pueden ser una parte importante a integrar en la buena interpretación, pero sin la experiencia de primera mano como base, no se tiene una experiencia interpretativa (Cherem, 1980, correspondencia personal).

2. La palabra *proceso* fue determinada por el comité, y no se debe exagerar su importancia. La interpretación es un *proceso* de comunicación, no un medio de comunicación. El proceso interpretativo precisa de otros muchos elementos de comunicación, además de las “experiencias de primera mano” –por ejemplo, un folleto explicativo para llegar a un sitio, o mensajes y medios audiovisuales como refuerzo a una historia o narración–. La experiencia de primera mano es sólo una pequeña parte, aunque indispensable, de todo el proceso interpretativo. Este proceso es el aspecto que menos comprenden los que no están de acuerdo con la definición. La directiva de *Interpretation Canada* de 1980 era bien consciente de este hecho, y por ello pidió a Ron Seale, miembro del subcomité de la definición de 1976, que ayudara a aclarar este punto. Su artículo *The Definition of Interpretation: Help or Hindrance?* (La definición de Interpretación: ¿ayuda o estorbo?) se refiere a este asunto.
3. Agradezco el interés del Sr. Ritzer con relación a la “estrechez” de la definición. Como la mayoría de los que no están de acuerdo con ella, él, al leerla, la ha entendido en un sentido restrictivo. Afortunadamente, el fallo reside en los términos oscuros de la definición, no en su propósito o intención. Por otro lado, me resulta muy curioso que rara vez alguien me haya expresado su inquietud sobre la definición abierta y directamente. Me gustaría que eso ocurriera. Sirva

* Véase el *Boletín de Interpretación* número 13.

este artículo como ejemplo de que creo que sería más productivo que Ritzer me hubiera transmitido sus objeciones a mí o a un miembro del anterior subcomité antes de publicarlas.

4. Si se escoge una definición de interpretación menos restrictiva, ¿cómo diferenciar nuestros servicios profesionales de los de un funcionario de información u otros servicios a los de visitantes? Esta confusión sostendría que (cito el artículo de Ritzer): *“no es una buena estrategia de gestión, especialmente en tiempos de recortes de presupuesto”*.
5. Estoy de acuerdo en que si el recurso es ecológicamente frágil o único no deberían ofrecerse al visitante experiencias de primera mano. En su lugar se tendría que contar con un programa informativo con experiencias *vicarias* solamente.
6. Me gustaría que en el futuro esta definición dejara de ser nombrada como “la definición de Peart”. Este enfoque no hace justicia a Wayne Yetman, Wendy Buscombe, Ron Seale, Liz Holroyd, Dianne Griffin y Joan Bell, los demás miembros del subcomité de la definición de 1976, cuya contribución jugó un importante papel en el asunto. Yo fui elegido presidente del subcomité y, por tanto, responsable de comunicar el proceso y los resultados a los socios. Al involucrarme a mí tan especialmente se ignora el hecho de que en 1976 la definición fue presentada en la reunión general anual de *Interpretation Canada*, votada y aceptada unánimemente por los socios y, por lo tanto, incorporada en la constitución.

En suma:

El subcomité tenía presente que la esencia de la interpretación estaba en su motivación. Si en el intérprete había una clara intención o motivación para despertar interés y estimular una implicación directa, entonces se estaba dando una experiencia interpretativa. (En este sentido, los medios audiovisuales son de utilidad para aumentar la experiencia/implicación). Esta intención es distinta de la que tiene una novela o la mayoría de los libros y producciones audiovisuales. En estos casos no se trata de animar a una experiencia de primera mano, sino únicamente de motivar a través del vehículo de los medios. La experiencia es *vicaria*, no interpretativa. Pero al hacer esta diferencia no se pretende negar el valor de las experiencias *vicarias* o de los programas de información; solamente se pretende señalar la diferencia en los objetivos, en la intención y en los resultados. Si un programa ha sido concebido o producido sin esa necesaria motivación hacia la implicación directa, como parte del paquete total del proceso de comunicación, no se da el hecho interpretativo.

Sugiero las siguientes referencias para aquellos lectores interesados en saber más sobre este tema:

Brown, B. & Cherem, G. Interpretation: A “brain-compatible” way to learn. *Journal of Interpretation*, 1979, 4(2), 2-12.

Dale, E. The Cone of Experience. (in) *Audio-Visual Methods In Teaching*. New York: The Dryden Press, 1954.

Edwards, Y. Interpretation: What should it be? *Journal of Interpretation*, 1976, 1(1), 10-14.

Veintiún años después. Cómo me siento ahora

Posdata de **Ted Ritzer**, 26 de enero de 2002. Canadá

Traducido por: Franca Jordà Català

Es realmente extraño leer algo 21 años después de haberlo escrito, sobre todo si has olvidado por completo que lo habías escrito. También resulta extraño recordar la relativa juventud y la pasión y compromiso de cada palabra de ese artículo. Así que el lance de este corto escrito es expresar cómo me siento al respecto ahora, 21 años después.

Ahora, 21 años después, todavía me queda mucho de lo que sentía entonces sobre todo este debate, sólo que ahora las cuestiones clave para mí serían las siguientes:

- Nosotros, tras 21 años todavía tenemos los mismos sentimientos sobre lo que es “verdadera” interpretación, pero ahora nos preguntamos si algo de lo que nos llega a través de la red o la transmisión sin cable es verdadero.
- Nos, con nuestra preocupación por los medios de entrega del mensaje, por qué es y qué no es interpretación, hemos perdido la posibilidad de utilizar verdaderas oportunidades de hacer llegar nuestro mensaje a un mayor número de personas.
- Nos, todavía luchamos contra la idea de hablar solamente con el converso, pero ahora tendemos a invertir en el visitante del parque y no pretendemos llegar a un auditorio más amplio de público.
- Nos limitamos a una audiencia, el visitante del parque, que quizá solamente piensa en parques unos 5-10 días al año, en sus vacaciones.
- El hecho de que esta audiencia está bien educada en su mayoría, es pudiente, de clase media, y de que los pobres sencillamente no pueden permitirse visitar los parques está fuera de nuestro alcance. Seguimos pensando que a este privilegiado sector de la sociedad se le tendría que facilitar servicios gratuitos.